

CRÓNICA DE VIAJE

Nueva York... íntimo

La ciudad que siempre parece tener algo atractivo que descubrir a la vuelta de cada esquina, ahora debe ser mirada de lejos, aun viviendo en ella. De esta forma pasan 60 días de autoconfinamiento de una periodista que vino a estudiar, y que hoy recuerda con nostalgia su última caminata, mientras aprende a reconocer los sonidos que se cuelan por la ventana. *Página 6*

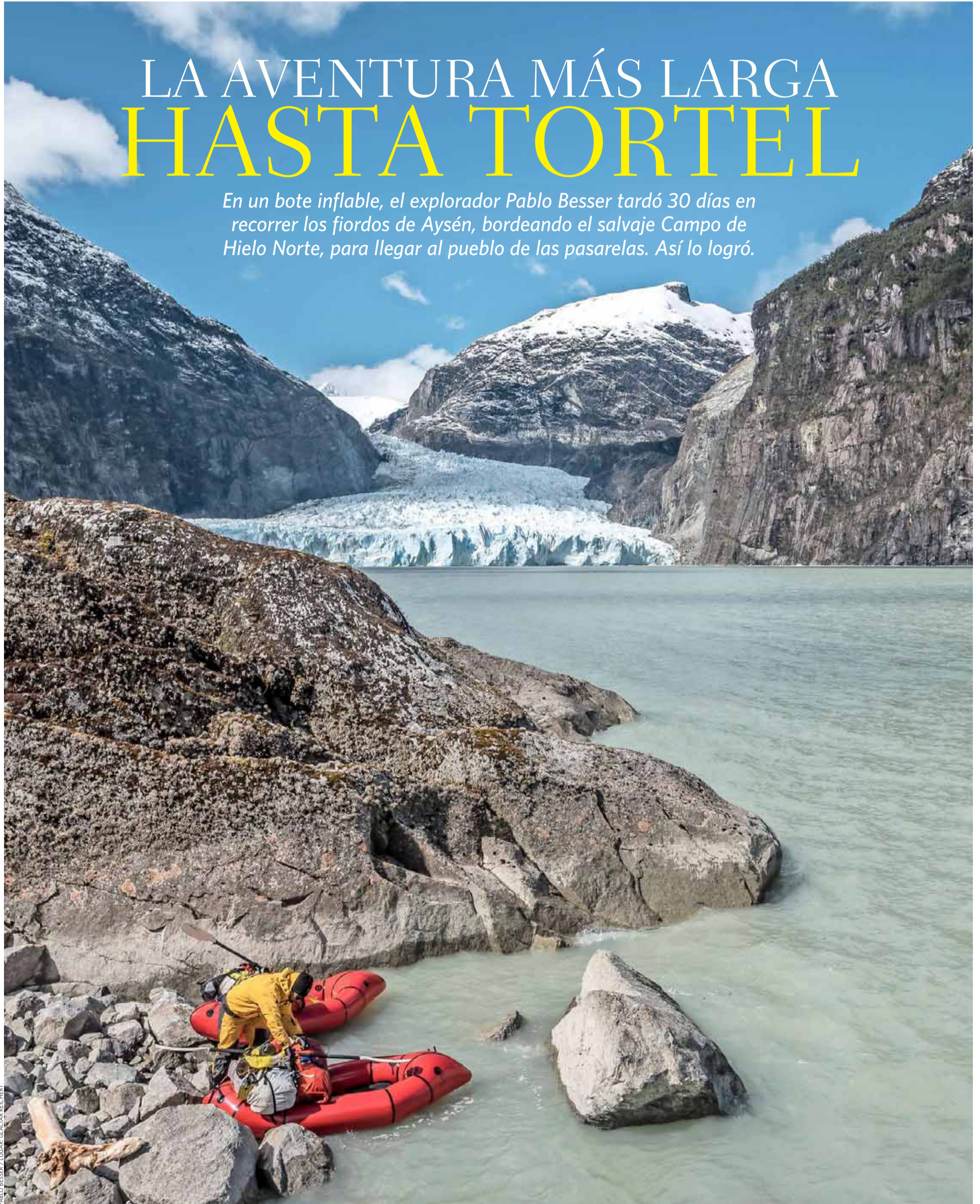
EL MERCURIO

DOMINGO

24 DE
MAYO
DE 2020
N° 2.788

LA AVENTURA MÁS LARGA HASTA TORTEL

En un bote inflable, el explorador Pablo Besser tardó 30 días en recorrer los fiordos de Aysén, bordeando el salvaje Campo de Hielo Norte, para llegar al pueblo de las pasarelas. Así lo logró.



PABLO BESSER / LUGAR: GLACIAR RECHERT

2

En peligro: Recién descrita para la ciencia, esta lagartija homenajea al gran Lautaro.

2

Conservacionistas: Javiera Chinga y sus talleres para jardinear con especies endémicas.

3

Avistamiento de aves: El nuevo libro clave para conocer y observar rapaces en Chile.

30 días para ir a Tortel, EN UN BOTE INFLABLE

AVENTURA. "Aquí no hay rutas armadas, tienes que buscar tú mismo el camino", dice Besser. En esta imagen, frente al glaciar Reichert.

FOTOGRAFÍA: PABLO BESSER Y JOSÉ MIJARES

Flotando en medio de las gélidas aguas de la laguna San Rafael, a tan solo unas horas de alcanzar finalmente la entrada hacia el istmo de Ofqui, el primer gran objetivo de su expedición, Pablo Besser constató una vez más lo salvaje que puede ser la Patagonia. De pronto, una enorme foca leopardo asomó la cabeza a su lado, se sumergió rápido y comenzó a empujar su bote inflable.

"Cuando la ví, me puse a remar rápido, urgido, porque si llegaba a morder el bote, me caía en medio de la laguna y ahí no sé lo que pasaba", cuenta hoy Besser desde su casa en Santiago, recordando uno de los momentos complejos que le tocó vivir en esta travesía y que él —un aventurero experimentado— es el primer hombre en cruzar a pie longitudinalmente los campos de hielo Sur y Norte— describe como una de las expediciones más lindas que ha hecho en su vida.

Unos metros más atrás, su compañero en esta expedición, el español José Mijares, que vive en Noruega, todavía no caía en cuenta de la situación. Para él, lo que había aparecido de pronto bajo el mar no era más que una linda foquita.

"Pero las focas leopardo son carnívoras", explica Besser. "Estas están agachadas hace tiempo en la costa sur de la laguna San Rafael, y la que vimos apareció de la nada, cerca de un témpano de hielo. Fue el único susto del viaje".

Hasta ese punto, Pablo Besser y José Mijares llevaban ocho días remando por los fiordos, sin ver ni escuchar a nadie más que ellos mismos (solo apareció un barquito de unos ingleses a lo lejos, que apenas los tomaron en cuenta). Porque así es y sigue siendo este lugar: una de las zonas más solitarias, desconocidas e impolutas de la Patagonia.

Su objetivo era ambicioso: querían rodear Campo de Hielo Norte por la vertiente del Pacífico, desde Bahía Exploradores (lago Bayo) hasta Tortel. Para eso, primero tenían que remontar el río Exploradores y pasar luego el río y laguna Sur. Más adelante enfrentarían el lago Reichert, la laguna, río y glaciar Gualas, el seno Elefante, el río Témpanos, la laguna San Rafael, el istmo de Ofqui, el río Negro, la playa San Quintín, la bahía Kelly, el lago, glaciar y río Benito, el fiordo San Julián, el fiordo Pulpo y el puerto Merino Jarpa, en el canal Martínez, antes de recibir asomar la nariz hacia su destino final, Tortel, el famoso pueblo patagónico de las escaleras y pasarelas de ciprés de las Guaitucas.

Es decir, Besser y Mijares debían pasar por lugares que apenas figuran en los mapas, lejos de todo y donde la soledad es absoluta.

"Ese es el gusto de estas expediciones. Aquí no hay rutas armadas, no hay Wikileaks, tienes que buscar tú mismo el camino, mirar fotos aéreas e ir interpretando mientras vas en terreno", dice Besser, quien en rigor es un tipo común y corriente, como usted o como el vecino

El packraft es un bote inflable, liviano y portátil, que poco a poco gana fama entre los aficionados a la aventura, ya que permite llegar a sitios que de otra forma parecería imposible. Ese medio de transporte fue el que usó el explorador Pablo Besser para realizar una travesía única, desde Bahía Exploradores hasta Tortel, rodeando Campo de Hielo Norte. Un viaje de 30 días que permite descubrir algunos de los rincones más remotos e inexplorados de la Patagonia. ¿Cómo lo hizo? Besser responde.

POR Sebastián Montalva Wainer.



TRANSPORTE. Si bien avanza más lento que un kayak, el packraft tiene la misma capacidad de carga y puede llevarse en una mochila.



MAPA: ALBERTO HERRERA

que en este momento está barriendo las hojas en la calle. Un médico traumatólogo de 49 años que trabaja todo el año y que cada vez que tiene un tiempo libre organiza una expedición como esta, que en definitiva son sus vacaciones. Heladas y sufridas, pero vacaciones al fin y al cabo.

"Llevo varios años dándole vueltas a Campo de Hielo, entrando por distintos lados", cuenta Besser, que hace lo que ha-

ce solo por gusto: no tiene auspiciadores, ni tampoco los busca. "Es un privilegio que sigan existiendo estos lugares así en Chile, tan inexplorados. Mi amigo José Mijares lleva años recorriendo la zona de Laponia, y yo siempre bromeeaba con él: allá todo el tiempo tienes 4G y te puedes meter a Facebook. Esa es la gran diferencia: acá no hay nada, te pasa algo y no te encuentran más".

Por lo mismo, la idea de Besser esta vez fue hacer una expedición autosuficiente en su máxima expresión, para lo cual diseñó una de los novedosos implemento bajo la manga —o más, bien, dentro de la mochila—, un bote inflable y ultraliviano que se está poniendo de moda, llamado *packraft*.

Bote todoterreno

Popularizado en Alaska hace un par de décadas, el *packraft* recién está creciendo como disciplina en Chile. Se trata de un bote inflable de tela resistente, que puede pesar un kilo o menos, y que se puede llevar fácilmente en una mochila. Por lo general son individuales: cabe una persona que va sentada junto con el equipaje y

debe impulsarse usando un remo telescópico. Por lo mismo, avanza más lento que un kayak —a dos kilómetros y medio por hora, aproximadamente—, pero también es muchísimo más fácil de transportar y tiene prácticamente la misma capacidad de carga.

"Como solo llevas una mochila, puedes llegar en taxi al inicio de una expedición", grafica Besser. "Antes los ríos podían ser un obstáculo para llegar a algún cerro, pero con un *packraft* pasan a ser un camino. Es un medio de transporte ideal para la aventura".

Uno de los problemas del *packraft*, explica Besser, es que ahora saca cuentas y dice que, en total, caminó casi 100 kilómetros solo para recorrer esta franja de arena con sus equipos, considerando las idas y vueltas.

"Esta parte de la Patagonia es una mezcla entre paisaje tropical y glaciar. De hecho, una de las principales dificultades de hacer este viaje consiste en encontrar sitios planos y secos para armar campamentos", dice Besser. "Casi todo el



hipotermia.

"Lo bueno es que al ir en *packraft* vas siempre en silencio y te encuentras con la fauna de frente", explica Besser. "Es como ir caminando sobre el agua. Y, además, las corrientes del río o del mar se sienten particularmente en este bote. La sensación de movimiento es muy distinta al ir pegado al agua".

En total, Besser y Mijares llevaron 45 kilos de peso cada uno en la mochila. Buena parte del recorrido, ese equipaje —que incluía sapos como traje seco, carpas, sacos de dormir, teléfonos satelitales, ollas y comida liofilizada para un mes— se podía transportar en el *packraft*. Pero para los traslados por tierra —y de esos hubo varios— estaban obligados a portear los equipos de a poco, ida y vuelta.

Así lo hicieron, por ejemplo, para recorrer la sorprendente playa San Quintín, probablemente la más larga de Chile: está justo al otro lado del istmo de Ofqui, tras navegar el río Negro hasta su desembocadura hacia el mar (tarea que, dicho sea de paso, en el *packraft* les tomó dos días a remo). "Esa playa, de oleaje muy fuerte, tiene 35 kilómetros de largo y está en un lugar precioso. Desde allí se ve el glaciar San Quintín, y en la playa misma hay muchos huesos de ballenas que han quedado varadas en el últimos tiempo", explica Besser, que ahora saca cuentas y dice que, en total, caminó casi 100 kilómetros solo para recorrer esta franja de arena con sus equipos, considerando las idas y vueltas.

"Esta parte de la Patagonia es una mezcla entre paisaje tropical y glaciar. De hecho, una de las principales dificultades de hacer este viaje consiste en encontrar sitios planos y secos para armar campamentos", dice Besser. "Casi todo el



DUPLA. José Mijares y Pablo Besser cruzando los tupidos bosques del fiordo San Julián, uno de los tramos más duros: avanzar 2,5 kilómetros les tomó seis horas.

terreno son turberas, coironales o bosques con troncos y raíces en el suelo, donde es muy complicado instalar una carpa. Lo bueno es que hay agua en todos lados, a veces un poco salobre, pero puedes rellenar tu botella donde quieras".

Solo para masoquistas

Tras pasar la playa San Quintín y la bahía Kelly, bajando siempre hacia el sur, Besser y Mijares comenzaron a encontrarse con escollos inesperados. Claramente, una cosa era visualizar la ruta en un mapa, pero otra muy distinta intentar seguirla en terreno. "Lugares como el fiordo San Julián ni siquiera están sondeados por las cartas de la Armada y nadie las navega", dice Besser. "Por eso, de pronto teníamos que llamar por teléfono satelital a amigos (como Camilo Rada, científico y también un avezado explorador chileno). Le contábamos dónde está-

bamos, él miraba sus mapas y nos sugería por dónde seguir por teléfono. Pero otras veces, para entrar a algún lugar había que achutarle al canal no más".

De algún modo, la adrenalina que provoca aventurarse en lo inexplorado siempre los animaba a seguir. Sin embargo, a veces no se podía continuar: de hecho, el tupido bosque patagónico, con capas y capas de resbalosos troncos perpetuos, que ocultaban cavidades imprevistas donde era muy fácil caer, les hizo imposible llegar hasta un lago llamado Alejandro, que estaba en su ruta inicial. Así que decidieron salir al mar, aunque eso implicara cruzar un canal amplio por el medio.

A duras penas, arrastrando el *packraft* y los equipos, cruzaron la selva hasta llegar a una orilla del fiordo Pulpo, otro sitio ignoto, que se llama así justamente porque tiene varios brazos. En el



OFQUI. Para cruzar el istmo de Ofqui hay que caminar durante dos kilómetros por un terreno selvático barroso y luego navegar el río Negro hasta su salida al mar. A remo en packraft, Besser y Mijares demoraron dos días.



PARADAS. Una de las principales dificultades de esta ruta es encontrar lugares planos o secos para acampar. Aquí, en el río Sur.



EXTENSA. La playa San Quintín se considera la más larga de Chile: mide unos 35 kilómetros. En la arena hay huesos de ballena.



EQUIPAJE. Cada expedicionario llevó 45 kilos de peso en equipos y comida, lo que acarrearán navegando o al arrastre en los packraft. Aquí, en el sector de la bahía San Quintín.

video de esta expedición, que se puede ver en YouTube, José Mijares describe bien cómo era ese tramo: "Nos hemos demorado seis horas en cruzar dos kilómetros y medio, para que se hagan una idea de cómo es el terreno", dice jadeando, con la voz entrecortada por el esfuerzo. "Este es un viaje absolutamente para masoquistas. No recomendable".

Sin embargo, lo habían hecho. Tras 29 días de expedición, finalmente alcanzaron a remo el puerto Merino Jarpa, en el canal Martínez. Desde allí solo les quedaba un último esfuerzo para llegar finalmente a Tortel, lo que tuvieron que hacer llamando a un botero del pueblo, lo que fue a buscar en lan-

chas. Besser estaba en apuros, no por el hambre acumulada —perdió 6 kilos durante el viaje—, sino porque tenía que volver a trabajar. "Dormimos en Tortel, al otro día volamos a Balmaceda y al siguiente ya estaba en la pega", cuenta. "Pero ya estoy acostumbrado a esa 'reentrada', la he hecho muchas veces. Y ya sé que tengo que lavarme muy bien las manos, para que no me quede mugre bajo las uñas".

Para Pablo Besser, esta expedición fue especial sobre todo por la particular belleza de esta parte de la Patagonia, que pocas personas han tenido la suerte de conocer. "Lo bonito es que son millo-

nes de paisajes: cuencas, ríos, lagos, playas, y siempre van cambiando, mientras que sitios como Campo de Hielo ves más o menos lo mismo siempre", asegura. "Chile todavía tiene muchos lugares para hacer este tipo de expediciones. Hace poco, por ejemplo, estuve en el glaciar Erasmo, que está saliendo del río Exploradores, y subí unos cerros sencillos, pero que no tienen nombre. Es decir, allí todavía se puede hacer montañismo de exploración, buscar nuevas rutas y resolver el desafío de cómo llegar a esos lugares. Eso es lo que a mí me motiva. Además, son lugares cercanos y donde no anda mucha gente: tomas un avión a Balmaceda y listo. Y no tienes que gastarte millones".